

COMUNIDAD-CULTURA-SOCIEDAD.

CONFIGURACIONES DE LA SUBJETIVACION-DESUBJETIVACION ACTUAL

Susana Mauer, ASOCIACION PSICOANALITICA DE BUENOS AIRES. Dir: V. Obligado 4153, Bs.As., Tel (011)4702-0051, susimauer@gmail.com,
Sara Lidynia de Moscona, ASOCIACION PSICOANALITICA DE BUENOS AIRES, Bacacay 3251, Bs As. , Tel (011) 4612-9981, mosconasa@yahoo.com.ar
Silvia Resnizky, ASOCIACION PSICOANALITICA DE BUENOS AIRES.
Julian Alvarez 1555, Bs. As., Tel (011) 4864-8174 resnisilvia@gmail.com

“Cordura, locura y Poder”, el tema de este Congreso nos evocó las lecturas de nuestra época de estudiantes universitarias. Franco Basaglia, Michel Foucault, Laing y Cooper, Enrique Pichon Riviere, Tomas Szasz, y junto con ellos algunos títulos: Razón, Locura y Familia; Psiquiatría y poder; La cura y la locura; Experiencia y alienación en la vida contemporánea; Cordura, Locura y familia, por mencionar solo algunos. Nos impregna una nostalgia setentista. Comenzamos nuestra formación con esas lecturas, insertas en servicios hospitalarios que funcionaban con ideas renovadoras, en un momento donde se vislumbraban posibilidades de cambio social, y la idea de una sociedad más justa parecía posible. De allí, con la llegada de la dictadura, fuimos expulsadas. “El Clínicas” con Miguel Matrajt, “el Lanús” con Mauricio Goldenberg y Valentín Barembli, “el Avellaneda” con Silvia Berman y tantos otros servicios de psicopatología fueron “desaparecidos”. Junto con el desmantelamiento del Estado y de las redes solidarias, el gobierno militar produjo un quiebre, una detención, al suprimir de cuajo los movimientos renovadores en Salud Mental. Somos parte de una generación de profesionales que padecemos, en el mejor de los casos, síntomas de desubjetivación en nuestra formación y consolidación como analistas. Muchos de nuestros colegas desaparecieron, otros tuvieron que irse del país. Nuestros pilares de sostén fueron barridos. En nuestro caso no volvimos a tener una inserción hospitalaria estable y nuestros lazos con la Universidad nacional también quedaron afectados.

No es de extrañar entonces, que estemos frente a una temática histórica con vigencia actual. Nos encontramos con enormes déficits y limitaciones cuando

pensamos en cómo está implementada la atención de la Salud Mental. Sin ir muy lejos y simplemente a modo de ilustración, la revista Topia (2009) denunció la expulsión de dos profesionales que , *“relatan sin eufemismos como se ejerce el disciplinamiento en el Servicio de Admisión del Hospital Borda.”* Dan cuenta allí de la arbitrariedad de un poder que se sostiene en estructuras autoritarias y llaman a repudiar esta sanción. No hemos tenido noticia de que la sanción haya sido revertida.

Sin embargo el tema que por un lado nos retrotrae al pasado, también nos convoca a tratar de entender cuáles son las formas actuales de procesar los conflictos. La historia de conversión patognomónica en la época freudiana con su parálisis, astasia abasia y otros síntomas, hoy se nos presenta con otro disfraz, por ejemplo exhibiéndose por Internet o en el baile del caño. Camila tiene 17 años, es flaca, alta, muy bonita y se viste provocativamente. Consulta porque vomita. Tiene varios tatuajes que luce con orgullo. A poco de comenzar a analizarse, y coincidiendo con su viaje de egresada , se pone de novia. Tiene relaciones sexuales por primera vez. Siente que está enamorándose. La primera sesión posterior al viaje relata en tono jocoso, que aparecieron en Facebook un par de fotos de ella en corpiño. Una noche en la que había tomado mucho alcohol, se subió a bailar sobre el parlante de un boliche. Un amigo le pidió que se levantara la remera y tomó fotografías de aquella escena.. Al regresar a Buenos Aires le propuso exhibir las fotos en Facebook y a ella le pareció muy divertido. Cuando la analista le pregunta, si no pensó en eventuales dificultades con su novio Camila se molesta con la analista, y manifiesta no estar dispuesta a tratar el tema. A la sesión siguiente relata muy enojada que el novio no quiso ni verla, la dejó sin atender sus llamados ni darle explicaciones. Supo por una amiga de la humillación que le produjera ver su foto en corpiño circulando por Internet. Camila se indigna desconcertada por la actitud, siendo que ella se sentía fiel a la relación. Desestima la trascendencia dada a esas fotos que, a su criterio, no son más que un juego sin importancia. Lo enunciaba así: *“Al fin de cuentas que diferencia hay entre una bikini y una bombacha y un corpiño.”*

Más allá de las obvias consideraciones diagnósticas nos planteamos de qué modo influyen las nuevas prácticas comunicativas en la construcción de los modos de ser y estar con otros. La antropóloga Paula Sibilia postula que resultan insuficientes las tentativas habituales de explicar los fenómenos de exposición de

la intimidad como exacerbación de cierto narcisismo, voyeurismo, siempre latente. (105) Nos sugiere pensar en una metamorfosis, en la que el eje alrededor del cual las subjetividades se construyen se está desplazando. La idea del universo íntimo, hoy ha perdido vigencia. *“En esta cultura de las apariencias, del espectáculo, de la visibilidad ...el cuerpo se torna una especie de objeto de diseño... la lógica de la visibilidad y el mercado de las apariencias desempeñan papeles primordiales en la construcción de sí...”*¹ No pasar desapercibido, conquistar visibilidad pasan a ser condiciones de existencia.

¿Cómo pensamos hoy las lábiles fronteras entre sanos y enfermos, entre locura y cultura? El siglo XXI nos enfrenta a una evidencia ineludible: la disolución del perfil convencional del paciente que consulta a un psicoanalista. El ideal de salud de nuestros días está asociado al bienestar entendido como ausencia de conflicto. Quizás lo más acuciante como preocupación es la prescindibilidad de la responsabilidad subjetiva en la asunción de los conflictos que nos constituyen. ¿A qué llamamos hoy subjetividad en crisis?.

Como bien lo plantea G. Agamben, *“al hombre contemporáneo se le ha expropiado la experiencia...Esa incapacidad de traducir en experiencia es lo que vuelve insoportable –como nunca antes- la existencia cotidiana, y no una mala calidad o insignificancia de la vida contemporánea respecto a la del pasado”*²

La bandera fundamental del siglo XX fue la noción del progreso. El ideal : alcanzar el progreso en todos los órdenes. El discurso del psicoanálisis va en otra dirección. El psicoanálisis perpetúa el ideal de lo trágico abriendo un interrogante en torno a la suficiencia del saber. No habla del progreso entendido como éxito, sino de la responsabilidad, del papel de una subjetividad que se hace cargo de su propia experiencia de sufrimiento. En este sentido el psicoanálisis es siempre perturbador, invita a una ética de la responsabilidad en las antipodas de la claudicación y la desmentida que auspicia la cultura actual.

El “tiempo evanescente”-como lo denomina Julio Moreno-, en el que estamos viviendo está reñido con el pensamiento y de hecho nuestra práctica clínica se ve afectada por ello.

¹ Sibilía P. *La intimidad como espectáculo*. Fondo de Cultura Económica 2008 Buenos Aires, pag 58

² Agamben G. (1978) *Infancia e historia Ensayo sobre la destrucción de la experiencia*. Adriana Hidalgo editora. Buenos Aires 2001.

Foucault rechaza la idea de una temporalidad mesiánica y piensa la posthistoria como la salida del “paradigma historicista”, del operador trascendental de la Historia entendida como promesa de un sentido que nos espera. Abandono , por lo tanto del gran relato lineal del advenimiento progresivo del sentido. Él sabiamente sostenía que *“deberíamos tener la modestia de reconocer que el momento en el que vivimos no es ese momento único, fundamental o disruptivo de la historia a partir del cual todo finaliza o todo comienza; deberíamos tener la modestia de decirnos que el momento en el que vivimos es altamente interesante y exige ser analizado, desmenuzado, y que debemos plantearnos la pregunta ¿en qué consiste nuestro hoy?”*³

Vivimos acosados y oprimidos por la naturalización del abuso tanto de estímulos como de mandatos culturales que nos van alejando hasta de nosotros mismos. No hay un dimensionamiento adecuado de la transgresión. La impunidad y la violencia se han legitimado como recursos expresivos. La insuficiencia psíquica parece ser el factor común de las consultas que nos convocan en el último tiempo. Ariel, 16 años, llegó a la consulta psicoterapéutica desanimado, sin ninguna expectativa de mejoría. Luego de 2 años de estar medicado con Rytalina, tenía la convicción de que “la solución” sólo podría estar encapsulada en un psicofármaco. El perfil con el que se describe en las entrevistas resalta: una aparente falta de interés apasionado por algo en particular (apatía), una actitud de “sobrevolar” picoteando un poco de todo sin detenerse en nada; una dificultad para profundizar y sostener con continuidad proyectos y/o emprendimientos. La vida de Ariel como estudiante es frustrante ya que su rendimiento es insuficiente para las exigencias académicas. Fue diagnosticado como un trastorno de déficit atencional-ADD- pese a no haber sido estudiado exhaustivamente. Este joven vivía rodeado de dispositivos electrónicos y monitores con los que se conectaba entre 8 y 11 horas diarias. Mensajitos de texto, Facebook, alguna serie en DVD, MSN, la Play Station eran los interlocutores de turno. Algún libro escolar formaba parte de una escenografía cotidiana a la que Ariel se aferraba. Tenía desarreglos en su organización del sueño (dormía alrededor de 4 o 5 horas por día) y su irritabilidad y mal humor eran casi una constante. Vivía a contrapelo del

³ Foucault M. “Estructuralismo y postestructuralismo”, entrevista con G. Raulet

resto de su familia recluso en su “bunker”. El vínculo de Ariel con sus padres y hermanos se había deteriorado significativamente. Se había estigmatizado en la familia como “el ADD” y desde ese lugar marginal atravesaba la adolescencia.

El uso creciente de la PC, entrena por su forma y estructura, para la realización simultánea de varias actividades. La lógica de la disyunción con la que aprendimos a pensar y a funcionar, ya no rige con la misma fuerza. La propuesta de las multitareas arrasa con la disyuntiva (o A o B). La lógica de la conjunción (es posible A y es posible B) es hoy predominante.

“*Conexión y asociación*” dirá Julio Moreno, “*constituyen dos formas diversas – regidas por lógicas heterogéneas – a través de las cuales los humanos nos relacionamos con el medio que habitamos. Entre ambas conforman un filtro activo que nos une y separa de la multiplicidad inconsistente que nos rodea.*”⁴

Lo conectivo se corresponde a lo que denominamos lógica de la conjunción, así como la asociación se emparenta con la lógica disyuntiva.

Curiosamente, las consultas psicológicas por déficit atencional, dificultades de concentración y dispersión (no solo en niños), son cada vez más frecuentes (esta coincidencia no explica, de ninguna manera, los desórdenes de atención).

La pregunta que nos inquieta es: ¿qué resignamos y qué conquistamos al abrir tantas ventanas simultáneas?⁵

Las patologías por las que hoy se consulta tienen una impronta en común: un déficit simbólico inquietante, un lenguaje predominantemente de acción y marcas propias del avasallamiento que produce la angustia automática. Las adicciones, la bulimia y la anorexia, el self cutting síndrome, el ataque de pánico son algunas variantes de la clínica de la impulsividad.

Estamos atravesando una época en la que la inconsistencia existencial está auspiciada. Con la desmentida como mecanismo princeps, además de la represión constitutiva, la fragilización de los vínculos, la desobjetivación y la sacralización del instante, es evidente que son otros los paradigmas vigentes respecto de los dos siglos anteriores.

Así lo plantea Marcelo Viñar: “*El desafío es pues, reconocer y semiotizar*

⁴ Moreno J *Ser Humano. La inconsistencia, los vínculos, la crianza.* Libros del zorzal. Buenos Aires 2002., pág. 53

⁵ Mauer S. May N. *Desvelos de padres e hijos.* Emecé. Buenos Aires 2008 pag 93

las maneras en que los hondos y vertiginosos cambios de esta mutación civilizatoria de nuestra época afectan nuestro quehacer, nuestra clínica. Los ingredientes que nutren la novela personal están empobrecidos... Falta de espesor psíquico, superficialización de ese fuero interior donde reverberan los enigmas de la existencia, que resultan nadificados.”⁶

Los parámetros temporales vigentes están en las antípodas de los tiempos propios de la experiencia analítica. tiempos de trabajo para intentar poner en movimiento “*detenciones producidas por atolladeros narcisistas*”⁷... “*Los tiempos de la transferencia son tiempos de trasposicion y transformación*”⁸ En el trabajo en transferencia convergen dimensiones del tiempo aparentemente inconciliables: lo histórico y lo actual, lo asociativo y lo conectivo. Nuestro desafío consiste en investir con disponibilidad el encuentro transferencial. Lo enhebrado y lo suelto será nuestro material de trabajo.

El psicoanálisis apuesta a la subjetivación, a pensar que es posible la posición deseante. Hemos aquí ante una paradoja: lo que nos habilita éticamente en nuestra práctica, va a contrapelo de aquellos mecanismos que la cultura promueve. Las configuraciones de la desubjetivación actual están convalidadas por la cultura.

Desubjetivacion, clinica de la impulsividad, nuevas tecnologias, transferencia

⁶ Viñar M. “Inquietudes en la clinica psicoanalitica actual”. (Brasil, Marzo - Mayo 2006) Asociación Psicoanalítica del Uruguay. Biblioteca On-line.

⁷ Le Poulichet S. (1994) *La obra del tiempo en psicoanalisis*. Amorrortu Editores. Buenos Aires 1996 (pág. 12)

⁸ Idem pág 13

Bibliografía

Agamben G. (1978) *Infancia e historia Ensayo sobre la destrucción de la experiencia*. Adriana Hidalgo editora. Buenos Aires 2001.

Freud S. (1920) *Más allá del principio del placer* Vol XVIII AE

(1926 [1925]) *Inhibición, síntoma y angustia*. Vol XX AE

(1930 [1929]) *El malestar en la cultura* Vol XXI AE

Foucault M. “Estructuralismo y postestructuralismo”, entrevista con G. Raulet.

Mauer S., May N. *Desvelos de padres e hijos*. Emecé. Buenos Aires 2008 pag 93

Mauer S., Moscona S., Resnizky S. *Cultura y configuraciones de la angustia*

Simposio APde BA (2009) Buenos Aires

Moreno J. *Ser Humano. La inconsistencia, los vínculos, la crianza*. Libros del

Zorzal. Buenos Aires 2002

Moreno J. “El tiempo del vínculo: entre instantes conectivos y cronologías asociativas”

Sibilia P. *La intimidad como espectáculo*. Fondo de Cultura Económica 2008
Buenos Aires, pag 58

Viñar M. “Inquietudes en la clinica psicoanalítica actual”. (Brasil, Marzo - Mayo 2006) Asociación Psicoanalítica del Uruguay. Biblioteca On-line.

CONFIGURACIONES DE LA SUBJETIVACION-DESUBJETIVACION ACTUAL

Susana Mauer, ASOCIACION PSICOANALITICA DE BUENOS AIRES. Dir: V. Obligado 4153, Bs.As., Tel (011)4702-0051, susimauer@gmail.com, Sara Lidynia de Moscona, ASOCIACION PSICOANALITICA DE BUENOS AIRES, Bacacay 3251, Bs As. , Tel (011) 4612-9981, mosconasa@yahoo.com.ar Silvia Resnizky, ASOCIACION PSICOANALITICA DE BUENOS AIRES. Julian Alvarez 1555, Bs. As., Tel (011) 4864-8174 resnisilvia@gmail.com

Resumen

El siglo XXI nos enfrenta a una evidencia ineludible: la disolución del perfil convencional del paciente que consulta a un psicoanalista. Quizás lo más acuciante como preocupación es la prescindibilidad de la responsabilidad subjetiva en la asunción de los conflictos que nos constituyen. ¿A qué llamamos hoy subjetividad en crisis?

La bandera fundamental del siglo XX fue la noción del progreso. El ideal de salud del siglo XXI está asociado al bienestar entendido como ausencia de conflicto. El discurso del psicoanálisis va en otra dirección. No habla del progreso entendido como éxito, sino de responsabilidad, del papel de una subjetividad que se hace cargo de su propia experiencia del sufrimiento.

Las patologías por las que hoy se consulta tienen una impronta en común: un déficit simbólico inquietante, un lenguaje predominantemente de acción y marcas propias del avasallamiento que produce la angustia automática. Las adicciones, la bulimia y la anorexia, el self cutting síndrome, el ataque de pánico son algunas variantes de la clínica de la impulsividad.

Con la desmentida como mecanismo princeps, además de la represión constitutiva, la fragilización de los vínculos, la desubjetivación y la sacralización del instante presente, pensamos que son otros los paradigmas vigentes respecto de los dos siglos anteriores. Estamos atravesando una época en la que la inconsistencia existencial está auspiciada. Las configuraciones de la desubjetivación actual están convalidadas por la cultura.